

Alfabetismo cultural digital, clave de acceso al ciberespacio

Caridad García Hernández

**Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Cuajimalpa**

RESUMEN

En este trabajo se analiza el concepto de *alfabetización cultural digital*, como un elemento importante para comprender el proceso de culturización que implica el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El objetivo es apreciar el uso de las TIC como herramientas culturales y abandonar la mirada meramente instrumental y determinista de la tecnología, particularmente cuando éstas son un medio que genera procesos comunicativos diversos y fundamentales en las relaciones sociales actuales. La construcción de este concepto implica una mirada interdisciplinaria que, desde distintos campos de conocimiento, ha aportado a la explicación sobre los procesos de lectura y de apropiación de la tecnología en contextos culturales determinados, y su interconexión como objeto de estudio. El solo concepto de *alfabetización* y el papel que ha cumplido históricamente, nos introduce en una lógica de comprensión sobre el contexto en el que nos ubicamos los seres humanos. La tecnología ha jugado un papel importante en el desarrollo de la vida socio-cultural, de tal forma que son dos aspectos que se retroalimentan mutuamente. Asimismo, la dialéctica entre cultura y tecnología ha obligado a las sociedades a adoptar y comprender nuevos, variados y cada vez más complejos lenguajes para comunicarse mejor, para interaccionar, para explicar aquello que lo rodea y

la función social que desarrollamos los seres humanos, constante preocupación de diferentes disciplinas como la historia, la lingüística, la comunicación, la sociología y la antropología, entre otras.

Palabras clave: alfabetización cultural digital, TIC, ciberespacio

El concepto de *alfabetización digital* es una referencia constante en las investigaciones y ensayos sobre tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Tecnólogos y comunicadores hacen uso de este concepto como un par de palabras que connotan ciertas habilidades del agente en el manejo de dispositivos digitales que incluyen desde la computadora hasta el teléfono celular inteligente y las tabletas electrónicas, por mencionar los más representativos. Sin embargo, en este trabajo el propósito es profundizar en los elementos comunicativos que implican dicha alfabetización digital, con base en perspectivas teóricas que desde la historia, la sociología de la cultura, la psicología social y la comunicación, nos permitan abordar a la alfabetización no sólo como una serie de habilidades y destrezas sobre el manejo técnico y mecánico del software y del hardware, sino también como un proceso mucho más complejo de implicaciones culturales y comunicativas, cuyo trasfondo teórico interdisciplinario pueda iluminarnos sobre la interpretación de fenómenos comunicativos. Es así que se hace referencia a este proceso como *alfabetización cultural digital*.

Desde esta perspectiva se identifican tres ámbitos que cabe abordar: en el primero, la alfabetización como un derecho humano históricamente constituido para iniciarse en el a, b, c de la cultura, elemento esencial de su integración a la sociedad y del entendimiento de aquello que lo rodea. En una segunda mirada, la relación y evolución de este concepto en el contexto de la sociedad de la información, marcado fundamentalmente por el ciberespacio; desde esta perspectiva, la inteligen-

cia colectiva es quizá una de las características distintivas de la alfabetización cultural digital. Y por último, el que alude a la alfabetización como un elemento cultural, es decir, una construcción social a la que los agentes se exponen —ya sea que tengan acceso a las TIC o no¹— por su innegable presencia en gran parte de los contextos sociales, laborales, políticos y culturales.

En este sentido, la alfabetización cultural digital se debe reflexionar no sólo como un concepto, sino también como un objeto de estudio que tras de sí contine un amplio significado que desde diferentes ángulos conceptuales permitirá ver a las TIC como un entorno socio-cultural, para abandonar la mirada instrumental y determinista de la tecnología.

Para la argumentación se realiza un recorrido sobre diferentes abordajes en relación con la alfabetización, la alfabetización cultural y la alfabetización digital, de tal manera que permita generar el andamiaje de lo que aquí se entiende por alfabetismo cultural digital.²

¹ De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares, en el 2010 se reportan 32.8 millones de usuarios de Internet en México. De estos, 89.8% consulta la red al menos una vez al día, cifra de la cual 59.4% la usa para buscar información; 57.4%, para comunicarse; 35.7% con fines educativos, y 28.1% para entretenimiento (INEGI, 2010).

² Un primer acercamiento fue elaborado por la autora junto con Peñalosa (2008) en la ponencia “El alfabetismo digital: una construcción conceptual”. Posteriormente fue publicado el artículo “Alfabetismo cultural digital” en la Revista Mexicana de Comunicación (García y Peñalosa, 2011).

Alfabetización, comprensión del mundo

Históricamente los grupos humanos han desarrollado procesos de socialización fundamentales para la enseñanza, la realización de ritos, el aprendizaje, y la reproducción de hábitos y costumbres que, de acuerdo al contexto, den sentido a su existencia. Han otorgado particular importancia a la integración social, pues, en buena medida, la relación con los otros no sólo hace posible la subsistencia y la reproducción, sino que también es un aspecto esencial para la comprensión de quiénes son y cuál es su papel en este mundo.

Para ello el lenguaje ha sido esencial, pues permitió a los primeros humanos entrar en contacto entre ellos, expresar pensamientos y emociones, a la vez que se fue sofisticando hasta convertirse en un sistema de representación sobre todo aquello que los rodeaba.

El lenguaje como tal se constituyó como el eje fundamental de la socialización, y como elemento de comunicación adoptó características distintivas en la gestualidad, en la oralidad, en los íconos, en los sonidos, en la corporeidad, en la apropiación del espacio y, finalmente, en la escritura. A través de sus diferentes manifestaciones, las personas expresaron su interpretación del mundo. Ejemplo claro son los pictogramas, que permitieron hacer de la comunicación algo perdurable; lo mismo ocurrió con los petroglifos, en los cuales se combina la narrativa de hechos (hasta ahora indescifrables) con el arte, y que indudablemente han sido uno de los legados más importantes para la posteridad, puesto que representan la síntesis del origen de la humanidad (Shlain, 2000).

La primera inscripción cuneiforme data del año 3 100 a.C.; los antropólogos señalan que fue producto de la necesidad de ordenar y organizar las actividades comerciales. La agricultura se había desarrollado ampliamente, y las transacciones en dos ciudades importantes en la región de Mesopotamia –Uruk y Ur– propiciaron el surgimiento de un sistema de comunicación que mejorara las relaciones humanas (Calvet, 2001).

En principio de carácter muy pictográfico, los ideogramas cuneiformes se fueron haciendo cada vez más abstractos, hasta que cada uno de sus signos visuales se convirtió en un símbolo estilizado que representaba una idea, un concepto, un objeto o una acción. Este proceso de abstracción asociado con el lado izquierdo del cerebro, fue compensado por otro característico del derecho: las figuras realizadas con estas marcas en forma de cuña no estaban dispuestas en forma lineal. Los primitivos escribientes sumerios colocaban los caracteres al azar, dentro de los límites de la tablilla. Los escribas tenían que basarse en gran medida en el reconocimiento de patrones —la percepción simultánea de todos los símbolos— para poder dar sentido a los mensajes (Shlain, 2000, p. 74).

Si bien su origen fue meramente de tipo administrativo, los sumerios aprovecharon el potencial para la creación de escuelas, donde se transmitía este tipo de conocimiento, lo cual consideraron necesario dada la complejidad que alcanzaban las ciudades. Evidentemente los escribas se convirtieron en agentes clave de este proceso, aumentando su posición de poder en la jerarquía social.

Cinco siglos después Sumeria fue conquistada por los arcadios, quienes vieron la importancia de este tipo de escritura cuneiforme y le aportaron fonogramas, es decir, símbolos que suplieron a las sílabas habladas. Estas abstracciones sustituyeron paulatinamente a los ideogramas, cuya característica principal era lo visual; fue así que los caracteres cuneiformes adquirieron una imagen y un sonido característicos. En resumen, fueron los fundadores de la escritura fonética.

En menos de un siglo los arcadios trazaron el camino que seguiría la mayoría de las culturas de la región, las cuales le imprimieron características propias, originando variaciones de la escritura de acuerdo con los diferentes grupos sociales.

Los arcadios inventaron palabras para designar conceptos tan abstractos como la verdad, la justicia o el destino; dieron pie a la creación

literaria y a la épica religiosa; con esto convirtieron la original escritura en un lenguaje más flexible y cada vez más amplio, propiciando la proliferación de documentos escritos (Garton y Pratt, 1991). Asimismo, organizaron los escritos en forma lineal, algunos leídos de izquierda a derecha, otros de de derecha a izquierda, y otros más en forma vertical, de arriba hacia abajo.³

En las inmediaciones entre Israel, Jordania, Líbano, Siria y la península del Sinaí, surgieron culturas de poca importancia, aparentemente, hasta que una o varias personas originarias de esos pueblos inventaron un método de comunicación escrita bastante simplificado en comparación con los 700 o más símbolos que conformaban la escritura cuneiforme. Es así como apareció el alfabeto, compuesto por aproximadamente 20 letras y caracterizado por su fácil aprendizaje y flexibilidad (Woods, 2002).⁴ Esto puso en jaque el poderío que había distinguido a los escribanos, quienes guardaban celosamente el uso de la palabra escrita tanto para fines culturales como políticos y económicos; hasta los niños eran capaces de aprender el nuevo alfabeto y ejercerlo en la lectoescritura. Sobra decir que esto representó una revolución cultural, y particularmente se observó un estrecho vínculo con la religión (Shlain, 2000).

Hasta antes del alfabeto las personas conocían a sus deidades a través de las imágenes y de los ritos colectivos, pero a partir de su descubrimiento todas estas manifestaciones se pusieron en el texto escrito para ser leídos, lo que propició el cambio de culturas politeístas a monoteís-

³ Shlain (2000) argumenta que su esencia artística se relaciona con el desarrollo de funciones del cerebro en el hemisferio derecho, el cual se vincula con la imaginación y la creatividad. Sin embargo, al convertirse en lineal tanto su escritura como su lectura, las funciones intelectuales se centraron en el hemisferio izquierdo, es decir, en la lógica.

⁴ De acuerdo con los historiadores, el descubrimiento del abecedario se adjudica a los fenicios en el siglo V a. C., aunque algunos arqueólogos señalan que podría haberse dado en Egipto o en Canaán (Moorhouse, 1961; Escolar, 1984; Castillo Gómez, 2002).

tas.⁵ Por primera vez las guerras tuvieron como origen las diferencias ideológicas debido a la defensa de leyes, visiones sobre la organización política o por la imposición de deidades, entre otros ejemplos.

Otros aspectos destacables de la implementación del alfabeto, son que permitió la sistematización del conocimiento; hizo posible el almacenamiento y recuperación de información, impulsando la ciencia teórica; posibilitó el registro de observaciones y análisis sobre el funcionamiento de la naturaleza; en resumen, marcó la pauta hacia sociedades más civilizadas, y configuró el mundo bajo otra perspectiva, propiciando múltiples culturas⁶ y formas de interpretación (Shlain, 2000).

La exposición limitada de este contexto histórico da cuenta de los procesos sociales, culturales, políticos y económicos impulsados por la aparición y la apropiación del alfabeto, más aún a raíz de la invención de la imprenta y la publicación del libro en 1440 por Gutenberg, pues implicó una inercia en los gobiernos por incorporar a cada vez más personas en la alfabetización, puesto que la habilidad para leer y escribir representó la inclusión en las actividades propias de las sociedades, en el desarrollo comercial, político y tecnológico.

Sobre los efectos socioculturales del alfabeto y la lectoescritura, múltiples autores han expresado sus enfoques: la lectoescritura como una posibilidad exclusiva de grupos de élite; la lectura como un elemento sustancial de la inteligencia y de la estética (Crowley, Heyet, et al, 1997); la lectura como un derecho de la humanidad y como elemento básico de la participación política y del ejercicio ciudadano (Escolar, 1984).

⁵ No es casualidad que el primer libro del que se tiene información haya sido el Antiguo Testamento (Shlain, 2000).

⁶ En este contexto, entendemos la cultura como “la organización social de significados interiorizados de modo relativamente estable por lo sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2010, p. 137).

En este sentido, el analfabetismo se traduce como la imposibilidad de ciertos sectores de la población para integrarse plenamente a las dinámicas sociales y al entendimiento del mundo. Es un hecho que las políticas públicas implementadas a lo largo de los siglos no han sido suficientes para resolver la necesidad de alfabetización en el mundo, y basta señalar, para propósitos de este ensayo, que la aparición del libro y la misma alfabetización fueron vistas como herramientas de poder y de control social. Evidentemente esta situación profundizó la diferenciación social, pues el acceso a medios económicos y políticos ha influido en la posibilidad de ampliar su capital cultural, y, en consecuencia, su capacidad de actuación en el medio en el que se desarrollan.

Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2002) hace alusión al ideal de las sociedades alfabetizadas como el fundamento para erradicar la pobreza, reducir la mortalidad infantil, controlar crecimiento de la población, conseguir la igualdad entre los géneros y propiciar un desarrollo sostenible, la paz y la democracia.

No se puede negar que la alfabetización revolucionó a las civilizaciones, si se entiende como el poder de interpretación que va más allá del significado literal de las palabras. Desde un punto de vista abstracto, introdujo a los grupos sociales en la creación de modelos de comportamiento, es decir, las sociedades alfabetizadas incorporaron hábitos sociales, pero particularmente sistemas conceptuales: valores y modelos normativos para la regulación de comportamientos y dinámicas sociales.⁷ Y desde el punto de vista de la cultura simbólica, la alfabetización como proceso sociocultural, político y económico, complejiza las estructuras en las que se desenvuelven las personas, generándose una amalgama de significados socialmente establecidos, mismos que hay que descifrar para comprender más profundamente no sólo lo obje-

⁷ Modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamiento, según argumenta Giménez (2010).

tivo, lo que se ve y es tangible, sino también el origen, el contexto y las interpretaciones⁸ (Geertz, 2003).

Esta visión es fundamental para comprender, entonces, a la comunemente llamada alfabetización digital, que, con base en lo desarrollado hasta ahora, debe entenderse como alfabetización cultural digital.

Alfabetización para la convergencia digital

Hoy formamos parte de un nuevo sistema de comunicación basado en un lenguaje digital universal capaz de integrar la producción y distribución de las palabras, sonidos e imágenes, de acuerdo a las preferencias e identidades de las personas. Día a día las redes de información crecen a pasos agigantados abriendo posibilidades de comunicación, retroalimentándose de la vida humana a la vez que la nutre. Su efecto en ese sentido ha sido tal que ha modificado los procesos tecnológicos, económicos y psicológicos, en resumen, culturales.

Hay quienes han logrado integrarse al ciberespacio, se han alfabetizado digitalmente, es decir, conocen plenamente las capacidades de las herramientas y hacen uso de ellas, sin embargo, la mayoría ha quedado excluida. Como en todo proceso de alfabetización, el tiempo da cuenta de las profundas diferencias, puesto que implica la incorporación o, en su caso, el desplazamiento de la vida cultural, política y económica a partir de la apropiación de las TIC.⁹ Se trata, de acuerdo con Rifkin (2000), de la era del acceso, entendida como aquella donde las relaciones comerciales, el comportamiento de la política, la identidad humana,

⁸ De aquí que el propio Geertz (2003) señale que la cultura es una interpretación de interpretaciones.

⁹ Entiéndase por apropiación el proceso que los agentes realizan para emplear conocimiento y habilidades que le permitan actuar sobre su propio desarrollo y así influir al desarrollo de otros como “sujetos de la acción consciente y sobre la cultura” (Suárez y Del Toro, 2002, p.118).

la generación de la cultura, la socialización de los individuos y la vida laboral, están marcadas por las TIC.

Los límites definidos por las TIC resultan difusos, pues al ser entornos electrónicos simulados propician experiencias virtuales artificiales difíciles de asimilar desde la perspectiva de lecturas lineales, características de la alfabetización para la imprenta o de los comportamientos sociales en la convivencia en la vida real. En este contexto, la alfabetización en el ciberespacio exige del agente una inmersión en entornos diseñados para la recreación de la realidad. Se trata de una simulación que confunde los sentidos: los conceptos de tiempo, espacio y realidad cobran una dimensión distinta, produciendo experiencias culturales, simbólicas y sensoriales diferentes a la de la vida real a través de imágenes, narraciones y formas ficticias que exaltan lo cotidiano y la transforman en *experiencias hiperreales* (Rifkin, 2000).

El ciberespacio es un entorno comunicativo que es cada vez más absorbente para quienes manejan tanto las herramientas tecnológicas como la comprensión cultural de las dinámicas que ahí se desarrollan, en pocas palabras, para quienes están alfabetizados en la cultura digital. En estos escenarios virtuales se representan procesos comunicativos y culturales complejos, tienen sus propios rituales, ceremonias, festivales, manifestaciones artísticas, discursos ciudadanos, expresiones políticas, consumo mercantil y mediático, y hasta relaciones sociales.

El ciberespacio proporciona al agente un “cuerpo virtual y de cada uno de sus miembros”. Mientras los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) muestran, el ciberespacio encarna; mientras los segundos comunican, el primero contiene elementos para la recreación de la experiencia misma.

En pocos años el ciberespacio se ha convertido en un escenario mundial que contiene una enorme cantidad de producción cultural; genera una amplísima gama de transacciones económicas y laborales; manifiesta todo tipo de relaciones humanas, con la cualidad de que comparte globalmente gracias a la disponibilidad de informaciones y escenarios. Sin embargo, el acceso, aunque libre, no siempre se concreta, pues no todos los usuarios tienen todos los elementos tecnológicos y/o cultura-

les –incluyendo los económicos– para ejercer un papel activo en la red.

El ciberespacio implica una alfabetización distinta, divergente, multimediática,¹⁰ hipermediática,¹¹ en la cual una de las principales características –quizá la más importante desde la perspectiva de la alfabetización cultural digital– es la inteligencia colectiva.

De acuerdo con De Kerckhove (1999), la inteligencia colectiva es una inteligencia distribuida, y cita a Minsky cuando señala que es una “sociedad de mentes”, es decir, una asociación entre agentes que colaboran con actividades específicas bajo un objetivo común y cuyas acciones reconfiguran constantemente lo que se comunica, cómo se produce y cómo se distribuye. La alfabetización predominante entre estos agentes tiende hacia la creación de una sociedad de agentes más pequeños y especializados que generan ecosistemas en los que se procesa (y descubre) información, donde se coopera o compite (alfabetización cultural), y donde el elemento software juega un papel determinante (es decir, la alfabetización tecnológica o digital).

Un ejemplo de esto son las redes sociales. Cabe mencionar el movimiento Yo soy 132, un hecho real acontecido en la Ciudad de México, específicamente en la Universidad Iberoamericana, durante el proceso de elecciones presidenciales del 2012. El 11 de mayo de dicho año, el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República, vinculado con el principal consorcio televisivo en México (Televisa), visitó la casa de estudios como una actividad propia de su campaña. Debido al reclamo de los estudiantes se impidió el discurso del candidato, quien prácticamente fue expulsado de la institución. Al día siguiente los periódicos de circulación nacional de la Organización Editorial Mexicana publicaron que las expresiones contra el candidato no fueron realizadas por estudiantes, sino por esquirols

¹⁰ Se entiende por multimedia la confluencia de distintos medios, es decir, textos que incluyen elementos característicos de lo textual, lo visual y lo auditivo para la transmisión de un mensaje.

¹¹ Los hipermediático incluye lo multimedia y le agrega la posibilidad de una memoria expandida y distribuida que le permite al agente sumergirse en patrones de elementos interconectados en un mar de informaciones y entramados tecnológicos.

ajenos a la institución. Pocas horas después de la circulación de los diarios, los estudiantes publicaron en las redes sociales lo ocurrido, se agregaron imágenes, videos y audios desmintiendo la versión priísta. A partir de ese momento los estudiantes de esta institución generaron una gran cantidad de discusiones sobre la democratización y equidad en el manejo de la información mediática, particularmente en las redes sociales Twitter y Facebook, a la que se sumaron primero otros alumnos de distintas universidades públicas y privadas a lo largo y ancho del país, y posteriormente diferentes sectores de la sociedad. Esta participación virtual se concretó en marchas por las calles de diferentes ciudades, hasta constituir un movimiento de la sociedad civil que expresaba su inconformidad ante el manejo de los medios y la propuesta de gobierno del candidato del PRI (Vargas, 2012).

Este es un caso específico que ejemplifica lo que se entiende por conciencia conectada, es decir, una conciencia que se construye en el ciberespacio, anclada a un hecho convencional y objetivo. A través de las redes sociales los agentes construyen una forma de subjetividad virtual que se concreta en lo real: manifestaciones en diversas ciudades de México, demandas específicas sobre el manejo de los medios, y una posición política antipriísta.

Tal y como se explicó en el primer apartado, la alfabetización es un proceso de comprensión del contexto sociocultural en el que nos ubicamos a partir del dominio del lenguaje en la lectura y en la escritura. En el escenario de las TIC es similar: el agente establece relaciones sociales, se informa y entra en dinámicas de conocimiento de sí mismo, del entorno sociocultural, genera una comprensión dialéctica entre lo real-concreto y lo virtual en el ciberespacio a través del manejo de lenguajes verbales y audiovisuales manifiestos en la lectura y en la producción de mensajes multimedia e hipermedia.

Lo cultural de la alfabetización

Ya se ha subrayado la importancia de comprender a las TIC desde una perspectiva que integre, por un lado, habilidades para hacer uso de la computadora que permitan al usuario actuar sobre la máquina para generar contenido, almacenar información, hacer búsquedas específicas, e incluso para socializar; y por otro lado, la creación de una conciencia en el agente sobre las dinámicas culturales producto del uso de las TIC, es decir, que juega un rol en una sociedad de usuarios virtuales.

Las TIC, vistas desde un ángulo cultural, representan formas simbólicas a la vez que estructuras interiorizadas. De acuerdo con Bourdieu (1991), en analogía con una cultura digital, las tecnologías como aparatos u objetos no son importantes en sí mismos, sino que su relevancia radica en las prácticas rituales, sociales, artísticas, comunicativas, etcétera, que se realizan a través de ellas. El uso que los seguidores del movimiento Yo soy 132, por ejemplo, hicieron de las redes sociales, dejan ver una serie de interacciones lingüísticas, icónicas, audiovisuales y artísticas, que manifiestan claramente una postura ideológica que ha cobrado forma con el paso de los días postelectorales en México.

Siguiendo la lógica argumental de Giménez (2005) en su estudio sobre la cultura, podríamos decir que estos procesos comunicativos expresados en diferentes interacciones en el ciberespacio a través de la red, han pasado a manifestarse también en los medios electrónicos (radio y televisión) y en la prensa escrita, hasta culminar en la toma de las calles, agrupando cada vez a más personas, sectores sociales y organizaciones civiles. Los modelos de comunicación en las redes sociales se han transformado en modelos para la demanda social, para la expresión política, entre otros.

O dicho de otro modo: la cultura es, antes que nada, *habitus* y cultura-identidad, es decir, cultura actuada y vivida desde el punto de vista de los actores y de sus prácticas. En conclusión; la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa

por las experiencias sociales y los “mundo de vida” de los actores en interacción (Giménez, 2005, p. 81).

El agente que se sienta ante la computadora y se interna en el ciberespacio no sólo pone en práctica el uso de las herramientas del software o ejerce su habilidad para manejar el hardware, sino que entra en un torbellino de interacciones donde confluyen representaciones sociales compartidas, ideologías, formas de pensar, actitudes, creencias... Hay agentes que son capaces de identificar estos elementos, ubicándose en una especie de tablero de juego y poniendo en acción sus conocimientos, su inteligencia social, y, por qué no, sus habilidades tecnológicas, es decir, su alfabetización digital. Estas prácticas, concepciones e interacciones son producto de una interiorización cultural propia de la práctica en el ciberespacio, donde los agentes se apropian, seleccionan y jerarquizan pautas de significados.

Bajo esta perspectiva, la alfabetización cultural digital fusiona diferentes aspectos estudiados por los teóricos de la cultura: Por un lado, la cultura como objeto, representada en el software y en el hardware, pero también en Internet y lo que hemos explicado como ciberespacio; y por otro lado, en las formas simbólicas interiorizadas, que tienen como punto de referencia la actividad del ciberespacio.

De acuerdo con White (en Giménez, 2005), las tecnologías —particularmente las TIC— forman parte de un gran sistema cultural, pues son producto, a la vez que origen, del uso de símbolos —característica distintiva del ser humano—; su núcleo son los lenguajes que permiten la construcción y el intercambio de expresiones significativas. Asimismo, los agentes que interactúan a través de ellas también interpretan y dan significado a construcciones no lingüísticas, como acciones, conocimientos, informaciones y creaciones artísticas, entre otras. Es así que la autora introduce en 1940 el concepto de *concepción simbólica de la cultura*, el cual es retomado por otros autores, entre los que destaca Geertz quien señala que el significado recae en el simbolismo y la interpretación.

Sin pretender profundizar en un aspecto que requiere de mayor cuidado, es importante subrayar que este marco conceptual da sentido a las interacciones que los agentes realizan al usar las tecnologías con fines informativos y de comunicación. Éstas han abierto grandes canales comunicativos a través de los cuales el mundo es descrito e interpretado constantemente a una velocidad creciente y en conexión con personas ubicadas en diferentes contextos culturales, geográficos, sociales y económicos.

Colectivamente se construye un discurso social a través de intercambios que aparentemente se pierden en la red, pero que en su conjunto significan y están marcando una época. Hay sentido en las acciones y en las expresiones, las cuales dan cuenta de las inquietudes y necesidades de quienes navegan por el ciberespacio.

Para algunos de los usuarios de la red, esto forma parte de un aprendizaje que se desarrolla a lo largo de sus incursiones, de sus prácticas, y de las habilidades que demuestran para poner en acto sus conocimientos técnicos y sociales.

Colofón

La tecnología es mucho más que ciencia y máquinas, pues también hace referencia a estructuras sociales y organizativas. Ha marcado la evolución de las sociedades, primero, con la invención del alfabeto, después, con la de la imprenta, y a partir de este momento la evolución tecnológica no ha detenido su paso, al contrario, cada vez es más acelerada y hace alusión al contexto social, político, cultural y económico en el que se inserta.

Desde esta perspectiva, Castells (1999) señala que en la década de los setenta las TIC, aún incipientes y de manera elemental, fueron definitivas para fundamentar la reestructuración y reorganización económica de la siguiente década; los avances en los ochenta propiciaron y facilitaron su uso en grupos sociales cada vez más extendidos en la academia, en el ámbito laboral, en el entretenimiento y en la política, hasta generar una estructura que catapultó una sociedad en red cada vez más equipada de acuerdo al nivel de desarrollo de cada país.

La revolución tecnológica de los sistemas de comunicación e información constituyó uno de los elementos clave para la concepción de una economía global, para una transformación cultural resultado de la generación de conocimiento y procesamiento de información, base de una transformación sociotécnica.

De acuerdo con lo que se ha argumentado, la evolución de la tecnología ha tenido como motor a la alfabetización; a su vez, ésta se ha planteado nuevos retos, haciéndose más compleja debido al desarrollo tecnológico y sus diferentes exigencias. Si esta articulación entre la tecnología —entiéndase desde la más incipiente como un manuscrito o el libro, hasta la computadora e Internet— y la alfabetización —comprendida como la habilidad del actor para incorporar los lenguajes característicos de cada tecnología— se enmarcan dentro de un contexto cultural, implica que las sociedades humanas han estado inmersas en constantes procesos de evolución sociotécnica.

La alfabetización ha funcionado como un dispositivo cultural. La tecnología ha impulsado el desarrollo de procesos de alfabetización. Las TIC, en definitiva, son dispositivos culturales. Elementos de una relación que se ha reproducido a lo largo de la historia de la humanidad... y lo que le falta por vivir.

Referencias

- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus Ediciones.
- Calvet, L. (2001). *La historia de la escritura*. España: Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: la sociedad en red*. México: Ed. Siglo XXI.
- Castillo Gómez, A. (2002). *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*. Gijón: Trea.
- Crowley, D., Heyer, P. et al. (1997). *La comunicación en la historia: tecnología, cultura y sociedad*. Barcelona: Bosch-ITESO.
- De Kerckhove, D. (1999). *Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.
- Escolar, H. (1984). *La historia del libro*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- García, C. y Peñalosa, E. (julio, 2008). El alfabetismo digital: una construcción conceptual. Foro de Educación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Ciudad de México.
- García, C. y Peñalosa, E. (julio-septiembre, 2011). Alfabetismo cultural digital. *Revista Mexicana de Comunicación*, 127. Disponible en <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/version-impresion/rmc-127>—

tecnologia-educacion-y-medios-redes-sociales-y-pedagogia/#axzz1vcCNYgXk.

García, J. (marzo, 2009). Las formas de alfabetización cultural en la sociedad de la información. *Teoría de la Educación*, 10 (1), 49-75. Recuperado de http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_garcia_carrasco.pdf el 22 de mayo del 2012.

Garton, A. y Pratt, C. (1991). *Aprendizaje y proceso de alfabetización*. España: Paidós.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA-ICOCULT.

Giménez, G. (2010). La concepción simbólica de la cultura. En G. Giménez (ed.) *La sociología hoy*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Hernández.

INEGI (2010). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares en México. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/modulos/endutih/endutih2010/default.aspx> el 22 de mayo del 2012.

- Moorhouse, A. C. (1961). *Historia del alfabeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso*. Barcelona: Paidós.
- Shlain, L. (2000). *El alfabeto contra la diosa*. México: FCE.
- Suárez, C. y Del Toro, M. (2002). La apropiación de la cultura en el proceso de educación del sujeto. *Santiago*, 98, 116-120. Recuperado de <http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/viewFile/14502417/637>.
- UNESCO (2002). Asamblea general 56. Agenda 108. Recuperado de http://www.unesco.org/education/pdf/un_decade_literacy/un_resolution.pdf el 24 de mayo del 2012.
- Vargas, R. (12 de mayo del 2012). Insultos, reclamos y porras en la visita de Peña Nieto en la Ibero. *La Jornada*, p. 31.
- Woods, C. (2002). La lecto-escritura en las interacciones: una búsqueda de las dimensiones y significados en el contexto social. En E. Ferreiro y M. Gómez Palacio (comp.). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de la lectura y escritura*. México: Siglo XXI Editores.